

ALBERTO AVENDAÑO¹

Cercanía

El primer sentimiento nació lo sé de tu suspiro
y se hizo carne porque precisaba
resonar sobre mi pecho, como un
estorbo que se descubre en la
oscuridad al golpearnos y nos obliga a
sentir el asombro en la intimidad del
silencio.

Luego aprendimos a barajar los días y a
repartir los panes, a entretener el
tiempo entre las manos, como cuando a
tientas tocamos con los ojos la no luz
de los espacios en los que habita
el cuerpo o el deseo.

Y vinieron los regalos igual que un barco
llega a puerto o como un ramo de

¹ Escritor y periodista con una carrera profesional en dos mundos (España y EE.UU.) y en tres idiomas (español, inglés y gallego). Fue cofundador del Grupo de Comunicación Poética *Rompente*, vanguardia literaria en Galicia durante los años de la transición democrática española (1975-1982). Es autor de libros de literatura infantil y traductor al gallego de clásicos anglosajones. Cuenta con varios galardones nacionales e internacionales. Como periodista trabajó para la RTVG en Galicia y para *The Washington Post* en EE.UU. Es miembro de la ANLE y miembro fundador del *Thomas Jay Harris Institute for Hispanic and International Communication* en *Texas Tech University*, su alma mater estadounidense.

cualquier flor repetida, llenos de
estruendo salpicado. Y la felicidad casi
onomástica, la algarabía compartida.

Pasó tanto entre nosotros que el
vientre se nos llenó de la constante
fugacidad de mil roces, y los abrazos
dibujaron un círculo quebrado por
el fuego y empapado en la humedad de
los encuentros.

Y los ojos se nos llenaron de la mirada
del pasajero y mis manos entonaron una
sinfonía circular que hizo girar tu cuerpo
como los
viejos discos rayados tartamudeando el
tiempo.

Luego supimos por un traspie caminar
con éxito, alternando pasos de baile
como cuando niños aprendíamos sobre
el empuje de las abuelas, atentos,
ligeros, ingenuos, volátiles, casi ciegos.

Nunca hemos permitido que la cordura
amilanase la insensatez de la costumbre
y nos entregamos al tránsito de las
alcobas con el desorden irracional de
quien pernocta impudicamente en
todas.

Ni el dolor ni lo incierto ni el parto de
los hijos ni la sensación de aeropuerto
vulnerable ni las despedidas sin petición
de regreso pusieron nunca en duda la
solidez de nuestros cuerpos.

Te abriste como diosa sin condición
ni paraísos

Y a mí ni dios me enseñó a recorrer el
placer y los tumultos para estar a la
altura de esa
lejanía, desgajando la carnosidad labial
de los minutos.

Por eso ahora estar a tu lado no es una
forma ni un túnel con luz en su destino,
más bien es lugar, un desatino, una
inconsciente decisión
de la conciencia, lo mejor que pudo
haber
hecho este desalmado.



© Tú y yo, Greenwood Lake. Gerardo Piña-Rosales, 2015.